

Hoy, tierra de la lealtad,
Nos ves en la noble empresa
De honrar en Santa Teresa
Tus grandezas de otra edad.
Yérguete con majestad
En este solemne día,
En que se une á la voz mía,
Por tus glorias despertada,
De mi patria idolatrada
La sincera simpatía.

México.

Al rendir culto al talento,
Al saber, á la virtud,
Si no basta mi laúd
A expresar mi pensamiento,
Si casará este momento
Que une á dos pueblos que son
Uno, por su inspiración
Y su heroísmo profundo,
Porque les liga en el mundo
La lengua y el corazón.

JUAN DE D. PEZA.

SANTA TERESA DE JESÚS.

¿Santa ó sabia? Los nítidos fulgores
De la virtud su frente coronaron;
Y en sus obras los hombres encontraron
De la ciencia perennes resplandores.

Poniendo en Dios sus virgenes amores,
Tan sólo en Él humildes se cifraron;
Y su genio y saber le conquistaron
Un puesto distinguido entre doctores.

¿La religión de Cristo bienhechora
Le dió de perfecciones suma tanta?
¿Al estudio debió su sér de autora?

De todos modos su grandeza encanta:
Para el mundo profano es la Doctora,
Para el orbe católico es la Santa.

México, Octubre de 1885.

EDUARDO DEL VALLE.

TERESA DE JESÚS.

Espíritu especial de alto destino,
Mente de fuego, corazón de llama,
El mundo no le ofrece lo que ella ama,
Y se refugia en el amor divino.

Animando su sér el peregrino
Numen que con sus hálitos la inflama,
De anhelo inmenso y de pasión derrama
Torrente que es de ardores torbellino.

Del firmamento místico, lucero;
Angelical figura de la Ilustria
Que jamás el olvido empalidece.

Aquel muero, mi Dios, porque no muero,
Basta para formar su excelsa gloria
Que á través de los siglos resplandece.

México, Octubre de 1885.

LUIS G. RUBIN.

CRÓNICA TEATRAL.

LA GIOCONDA.

Música de Ponchielli.—Letra de Arrigo Boito.

REPARTO.

Gioconda.....Srita. Gini. Enzo.....Sr. Pizzorni.
Ciega.....Sra. Pióri de Tiozzo. Barnaba.....Sr. Pogliani.
Laura.....Srita. Bassi. Alvise.....Sr. Mancini.

Íbamos á escribir nuestra crónica acostumbrada, cuando un amigo nuestro, y distinguido artista, nos leyó su juicio sobre esta ópera y su ejecución en México, que iba á remitir á Italia. Sin vacilaciones ningunas nos permitió traducirlo, para que salga primeramente en un periódico mexicano.

Nuestros lectores han ganado de seguro hoy con esta sustitución, y deben,

como nosotros, agradecer al maestro que, bajo el pseudónimo de INOEL, les hará recordar con su admirable ciencia musical, las bellezas de la última partitura estrenada en nuestro Gran Teatro. Hé aquí este juicio:

«La noche del 14 de Octubre corriente, la ópera *La Gioconda*, del preclaro maestro Ponchielli, causó un decidido fanatismo en nuestro Teatro Nacional.

«A los ruegos de varios de mis amigos, emprendo la árdua tarea de hablar de este filosófico melodrama y de su interpretación en general.

«El melodrama comienza con un preludio muy trabajado sobre los dos motivos predominantes, trabajo finísimo que denota de cuánta y cual doctrina está dotado el célebre contrapuntista. La ejecución fué perfecta y merecía los honores de la repetición.

«El coro de introducción *Feste e pane* (pan y toros), en *si bemol*, tiene un brío y un colorido local que transporta la mente á la vieja y poética laguna. Cierra este coro grandioso y popular la bellísima frase: *Alla regata andiam*. El monólogo ó recitado para barítono (Barnaba) es tético y sombrío como lo exige el personaje. El *terzettino* entre Gioconda, la Ciega y Barnaba, es una belleza única, sobre todo cuando del *re menor* pasa al *mayor*.

«La escena, coro y algarada popular contra la Ciega, son tan palpables, que de súbito se recuerda con ellas todas las cóleras de la plebe pasada y presente. La romanza que sigue para contralto (la ciega), se parece en algo á la *ariuse* de *El Profeta*; pero es tan bella, y elaborada con tal perfección, que cuando llega á la frase enteramente original de Ponchielli: *a te questo rosario*, que es la frase predominante de la ópera, se olvida todo para aplaudir y reconocer la vena del maestro italiano. La romanza termina casi al final con una forma elegantísima. El *ritornello* ó *estribillo* por la orquesta, es un bordado, una joya musical.

«El *duettino* entre tenor y barítono (Enzo y Barnaba), camina al par con el drama, y Ponchielli se mantuvo en él á la altura de los modernos escritores.

«La escena ó monólogo de Barnaba es de una filosofía y robustez musicales, capaces de hacer palidecer cualquier otro trozo armónico. Ciertamente que Ponchielli debe haber escrito este monólogo con la historia en la mano, para transportarse con la imaginación á los *tristes tiempos de la Serentísima*.

«La *Furlana* vale poco, pero precisamente fué puesta allí para resaltar el andante religioso en *re bemol*. Esta plegaria y el coro con órgano, reconforta el alma con un sentimiento creyente.... El telón cae al fin con el *ritornello* de la frase saliente de esta plegaria, y el público prorrumpe en rumores de admiración para el maestro Ponchielli.

«Acto segundo.—La *Marinara* es una verdadera creación musical: las tres partes se intercalan admirablemente con la entrada de los Bajos. Este coro magistral fué ejecutado con tal perfección, que no se quiso ya en la segunda noche la repetición, y de veras que el público tenía razón.

«La *barcarola* para barítono es otra nueva y magnífica parte, debida á la fervida mente de Ponchielli.

«La romanza para tenor es un idilio melódico, respira amor en cada frase sobre el *crescendo*: *vieni o donna vieni al bacio della vita*.

«El duo entre Enzo y Laura tiene un tinte místico, y bajo la forma del duo entre Margarita y Fausto en la ópera *Mefistófeles*, de Boito, *Lontan lontan*, muchas combinaciones armónicas del segundo, tercio, sexto y octavo. La escena y plegaria de Laura, vale poco, pero cierra bien en *la natural*. El duo que sigue entre las dos rivales Gioconda y Laura, es una gestación musical imponente. Las pasiones se suceden y son emitidas de manera á hacer rugir y conmover al público más apático. Las dos famosas frases: *L'amo come il fulgor dei Creato*, y la otra: *Ed io come el Leon ama il sangue*, son dos creaciones potentes. Después de este gran duo, digno de ser repetido, el resto del segundo acto parece frío.

«Tercer acto.—Estamos en la llamada *Ca d'oro*. La aria para bajo (Alvise) es un trozo muy trabajado pero de poco efecto. La escena y duetto entre Laura y Alvise es de una buena y eficaz factura.

«La escena que sigue entre Gioconda, Laura y Alvise, está combinada con un coro interno (*Barcarola*), de una fineza tal y de tanta melodía, que atrae al auditorio.

«La escena de Gioconda, andante pasmoso *O Madre mia*, tiene frases que incitan al llanto.

«El *minuetto* (que no se baila) es el mismo del *Don Juan* de Mozart, pero creo que Ponchielli no se ha servido de esta música, sino para transportar al auditorio á los tiempos lejanos de la misteriosa laguna. El baile, llamado *de las horas*, es una verdadera joya pulida con la verdadera conciencia de un gran músico.... ¡qué bien descrita está la aurora con el juego de las dos flautas, oboe y clarinete; el *fa semimínima*, *trillata* y *sestina* de la primera flauta,